

# ÁNGELES DEMONIOS Y EL PROBLEMA DEL MAL

## Capítulo 13

### Libre Albedrio – Una Defensa Ante el Problema del Mal

Chris Du-Pond/Clay Jones. Universidad de Biola

En el primer capítulo de este estudio, vimos el ejemplo del Dr. Bart Ehrman. Ehrman es un erudito de buena fuente que comenzó a estudiar teología en el seminario junto a uno de mis profesores, el Dr. William Lane Craig. Desafortunadamente Ehrman se alejó del cristianismo culpando el problema del mal como una de las principales causas. Esto es lo que Ehrman escribió en cuanto a su deconversión:

*“Me di cuenta que me era imposible reconciliar la fe con los hechos de la vida. En particular, me fue imposible explicar cómo es que puede haber un Dios bueno y todopoderoso activamente ocupado en este mundo dado el status quo. Para muchos que habitan este planeta, la vida es una cloaca de miseria y sufrimiento. Llegué al punto en que simplemente ya no pude creer que existe un monarca bueno y amoroso a cargo de todo esto. He perdido mi fe completamente. Ya no voy a la iglesia, ya no creo, ya no me considero Cristiano.”*

Ehrman ejemplifica el sentir de muchos ateos, agnósticos y aun creyentes cuando son enfrentados con la maldad en el mundo. Pero Ehrman está errado. En esta sección vamos a responder a sus objeciones utilizando principalmente la defensa del libre albedrio. Ehrman acierta al afirmar que cuando la mayoría de los cristianos son enfrentados con el sufrimiento en el mundo, ellos apelan al libre albedrio. ¡Y con razón! El hecho que Dios quiso crear seres significativamente libres en verdad explica mucha de la maldad y sufrimiento que los humanos causan unos a otros. La Defensa del Libre Albedrio, enunciada simplemente, es que la maldad y el sufrimiento entraron al mundo porque Dios creó seres que

[www.veritasfidei.org](http://www.veritasfidei.org)

© Copyright 2015 por Christophe A Du-Pond. Se otorga permiso para reimprimir este documento en su totalidad sin cambios, con debidas referencias otorgadas, y sin fines de lucro.

podían libremente escoger entre el bien y el mal.<sup>1</sup> En otras palabras, Dios quiso crear seres con la habilidad de elegir verdaderamente el amar o aborrecer, ser generosos o egoístas, ser valientes o cobardes, y hacer el bien o el mal. Todas estas cosas aunque maravillosas o potencialmente nocivas, solamente son posibles para creaturas con libre albedrío. El libre albedrío, en esencia, significa que podemos elegir entre dos alternativas; que podemos hacer lo contrario. Si no puedes hacer lo contrario, entonces no tienes libre albedrío.<sup>2</sup>

Ehrman admite que la defensa del libre albedrío puede explicar mucho del problema del mal: “Si, puedes explicar las maquinaciones políticas de fuerzas compitiendo por el poder en Etiopia (o en Alemania Nazi, o en la Unión Soviética de Stalin, o en civilizaciones antiguas como Israel o Mesopotamia) afirmando que los seres humanos han manejado mal el libre albedrío que se les ha otorgado”. Es verdad. Mucho del sufrimiento y maldad puede ser inmediatamente explicado por la elección humana a cometer perversidades. De hecho, si leyésemos el resto del los capítulos del libro de Ehrman, veríamos como el libre albedrío de seres creados resalta otras verdades bíblicas que Ehrman discute.

Ehrman presenta cinco problemas con la defensa del libre albedrío. Primero, afirma que la defensa del libre albedrío solo “*juega un papel mínimo en la historia y tradición bíblica*”.<sup>3</sup> (12, Ver también 229). Segundo, Ehrman pregunta, “Si el sufrimiento tiene que ver enteramente con el libre albedrío, ¿cómo se explican entonces los huracanes, los tsunamis, terremotos, y otros desastres naturales?” (229) Tercero, “¿cómo es que la gente va a saber cómo ejercitar su

---

<sup>1</sup> Hay muchos trabajos disponibles para un examen más técnico de la defensa del libre albedrío. Alvin C. Plantinga, *God, Freedom, and Evil* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974). Este es un trabajo seminal acerca de la defensa del libre albedrío pero no es lectura simple. John Feinberg, *The Many Faces of Evil: Theological Systems and the Problem of Evil* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004). Este es el mejor libro técnico que he leído acerca del problema del mal pero muchos lo encontraran también difícil de leer. También bueno es Richard Swinburne, *Providence and the Problem of Evil* (Oxford: OUP, 1998). Este libro es más sencillo y tiene una excelente sección acerca de la importancia del libre albedrío. Desde luego, C. S. Lewis hace un magnífico trabajo hablando acerca del libre albedrío en su libro *El Problema del Dolor*.

<sup>2</sup> Algunos calvinistas definen “libre albedrío” de forma distinta, pero esta discusión tendrá que esperar a otra ocasión. Por lo pronto sugiero ver la lección 3 de este estudio.

<sup>3</sup> Énfasis añadido.

libre albedrio en el cielo si no saben cómo ejercitarlo en la tierra? (12-13) Cuarto, el pregunta porque no dio Dios a los humanos “la inteligencia necesaria para ejercer su libre albedrio” correctamente. (13) Quinto, el se queja de que si Dios “interviene algunas veces para contrarrestar los efectos del libre albedrio, ¿por qué no lo hace con mayor frecuencia?” (13).

Examinemos las objeciones en orden:

### **PROBLEMA 1: LA DEFENSA DEL LIBRE ALBEDRIO SOLO JUEGA UN PAPEL MÍNIMO EN LA TRADICIÓN E HISTORIA BÍBLICA.**

Ehrman dice que, “Resulta que—mucho para la sorpresa de mis estudiantes—esta respuesta estándar de que Dios tuvo que proveer a los humanos con libre albedrio y de ahí resulta el sufrimiento cuando lo utilizan incorrectamente solo juega un rol menor en la tradición bíblica”. (12) También afirma que el argumento del libre albedrio, aunque “muy popular hoy en día, para nada era escuchado frecuentemente en tiempos bíblicos”. (230) Aquí Ehrman parece decir que aunque nosotros los cristianos comúnmente apelamos al libre albedrio como la principal respuesta para contestar porque Dios permite el mal, estamos de alguna forma fuera de sintonía con la Biblia dado que, para Ehrman, la biblia no le da el mismo énfasis.

Ehrman está de acuerdo al afirmar que “el hecho de que la gente es responsabilizada por sus acciones—de Adán y Eva, a Caín y Abel, a David y Salomón, a Judas y Pilato, al Anticristo y sus seguidores—muestra que los autores bíblicos tenían *alguna* noción de libre albedrio”.<sup>4</sup> Pero ¿solo “*alguna* noción”? El que las personas puedan escoger entre pecar y no pecar y que son posteriormente responsabilizadas por esa elección demanda la existencia del libre albedrio. Ehrman mismo pasa dos capítulos desarrollando el concepto que llama “una de las explicaciones [Bíblicas] más comunes” (27) en cuanto a la razón por la que sufre la gente: Dios los castiga por su pecado. Pero uno de los mayores propósitos de la

---

<sup>4</sup> Énfasis original.

disciplina es el motivar a la gente a ejercer su libre albedrio de manera distinta en el futuro.

Por cierto, ¿Qué los numerosos mandamientos en la biblia no presuponen el libre albedrio? Es decir, ¿que no es todo mandamiento, sea bíblico o no, básicamente una petición a los humanos a que deben escoger o comportarse de una forma y no de otra? Yo pensaría que Ehrman estaría de acuerdo en que el concepto es tan obvio para los escritores bíblicos que ni siquiera tendría que mencionarse. No se les ocurriría el tener que mencionarlo, al igual que no se le ocurriría a Josué el tener que instruir a aquellos que marcharon alrededor de Jericó a que la única forma de marchar consiste en poner un pie delante del otro. La biblia trata a aquellos que pecan como si el pecado fuese producto de su elección y siempre los responsabiliza por él. Esta es la naturaleza misma del libre albedrio independientemente del uso de esas dos palabras juntas en la Escritura. Igualmente, los cristianos consideran que la doctrina de la Trinidad representa de mejor manera las enseñanzas de Jesus y sus apóstoles aunque ni Jesus ni sus Apóstoles utilizaron el término.

La Biblia enseña que el mal moral y natural entraron a nuestro mundo por medio de la caída. En Génesis 2:16 leemos: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Y es innegable que este pasaje trata acerca del libre albedrio humano.

## **PROBLEMA 2: LIBRE ALBEDRIO Y MAL NATURAL**

Como mencionamos anteriormente, Ehrman admite que el libre albedrio puede explicar mucho del mal pero pregunta cómo es que explica la malaria, disentería, sequías, huracanes, o que un “tsunami que mata a cientos o miles de personas en un instante”. (12) En otras palabras, ¿cómo es que el mal uso del libre albedrio explica el mal “natural”?

Aunque hay otras respuestas a esta pregunta, aquí voy a proporcionar dos de las principales.

## **El Pecado de Adán Trajo el Mal Natural**

La primera razón por la que hay mal natural es porque Adán y Eva se rebelaron contra Dios. Adán comió del fruto del Árbol del Bien y del Mal y Dios dijo a Adán, “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo”. (Gen 3:17) Y yo pregunto: ¿Qué clase de mal natural no pudo haber sido habilitado cuando Dios vio a la Tierra y dijo “maldita serás”?

Luego, después de haber maldecido la tierra, Dios expulsa a Adán y Eva del jardín del Edén separándolos del poder rejuvenecedor del Árbol de la Vida. Esto asegura que ellos y sus descendientes eventualmente murieran. No hubo especificación alguna acerca de cómo o cuando vendría la muerte. Uno podría morir a los ocho meses, ocho años, u ochenta años ya sea ahogado o por un paro cardíaco. De cualquier forma, la mayoría de los males naturales surgen por el mal uso del libre albedrío de Adán y Eva.

El decir que todos sufrimos y morimos por la decisión de una pareja hace mucho tiempo, aunque es Bíblica, resalta un problema que Ehrman no pregunta, ¿es justo que todos sufrimos terriblemente por su decisión?

La Biblia provee dos respuestas aquí. Primero, la Biblia dice que todos heredamos la naturaleza pecaminosa de Adán y así eventualmente todos crecemos para ser pecadores: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom 5:12).

Segundo, La Biblia enseña que Adán y Eva no fueron una pareja desconectada de nosotros que vivió hace miles de años y que casualmente pecó, y que ahora, por una extraña razón, pecamos por ellos. No. Enseña que ellos fueron nuestros primeros padres, nuestros padres originales, y que tomaron una decisión que resultó en nuestra muerte y el sufrimiento que eso conlleva. En otras palabras, dos seres libres llamados Adán y Eva tomaron una decisión que nos afecta de

forma adversa a nosotros—su familia. Dios les mandó no comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, porque el hacerlo traería muerte. Comieron; vino la muerte—y hemos asistido a funerales desde entonces. Nosotros, como sus hijos, hemos ratificado la decisión pecaminosa de ellos al escoger nosotros también el mal. Adán y Eva probaron el bien y el mal y nosotros lo hemos estado probando desde entonces.

Todos entendemos cuando somos lastimados, y aun heridos, por la decisión de un padre. A lo que me refiero es, todos sabemos de familias donde un padre ha manejado ebrio y lastimado a un hijo, ha apostado el patrimonio de su familia, abusado o violado a uno o más de sus hijos, o abandonado a su familia para fugarse con un amante. Los seres libres hieren a sus familias todo el tiempo y Adán de manera similar hirió a su familia. Adán lo hizo, desde luego, en una escala mucho, mucho mayor, pero fue el acto de un ser libre. Mucho del mal natural resultó de la decisión libre de Adán.

Si nos ofende que el pecado pueda traer tanta muerte, dolor y destrucción, ¡entonces deberíamos odiar el pecado! “¡Odiemos el pecado!” es probablemente la mayor lección de esta vida. ¡Odia el pecado! Un pecado nos mato a todos. Aprendamos de ello. El problema es que nosotros los humanos rara vez odiamos el pecado (al menos nuestro pecado) hasta que nos afecta adversamente. Debido a que no odiamos el pecado, el castigo de Dios nos parece terriblemente severo.

### **Fuerzas Espirituales Causan males Naturales**

La segunda respuesta es que la Biblia enseña que enfermedades y desastres naturales frecuentemente surgen debido a las acciones de seres espirituales que pueden causar caos en la humanidad. El ejemplo clásico es cuando Satán mata a los hijos de Job con vientos huracanados y luego aflige a Job con yagas. Ehrman concede que esto es en verdad parte de la perspectiva bíblica.

Una de las virtudes de la perspectiva apocalíptica de muchos (¿o la mayoría?) de los autores del Nuevo Testamento es que insiste con fuerza que Dios no trae

desastres; sus enemigos cósmicos sí. No solo terremotos, huracanes y tsunamis, sino enfermedades y epidemias, problemas mentales, opresión y persecución: es el Diablo y sus ayudantes, los demonios, a los que hay que culpar...Estamos en una época en que se les ha dado *virtualmente rienda suelta*. (232)<sup>5</sup>

Pero “virtualmente rienda suelta” es justamente otra forma de decir que tuvieron mucha oportunidad de ejercitar su libre albedrio, y esto es un ejemplo más de cómo el libre albedrio puede explicar muchos desastres naturales. Mucho más se podría decir acerca de este tema, pero basta afirmar que el mal uso del libre albedrio ha traído al mundo la mayoría de los sufrimientos que experimentamos.

### **PROBLEMA 3: DIOS PUDO HABERNOS CREADO DE TAL FORMA QUE SIEMPRE HAGAMOS EL BIEN.**

Bart Ehrman pregunta ¿por qué es que Dios no dotó al ser humano con “la inteligencia necesaria para ejercitarlo [libre albedrio] de tal forma que vivamos felices y pacíficamente todos juntos? No puedes argumentar que no tenía la posibilidad de hacerlo, si afirmas que es todopoderoso”. (13) Esta objeción de Ehrman es mejor conocida de la forma siguiente: Dios debió haber creado agentes libres que *siempre* hacen lo correcto.

Hay dos problemas con esta idea.

Primero, parecería que Ehrman ve una fuerte correlación entre inteligencia y bondad. Personalmente, yo de ninguna manera veo correlación alguna. No creo, ni por un minuto, que la inteligencia es indicador de la bondad. Aquellos con coeficiente intelectual alto no son más morales que los que tienen menor CI. Después de todo, fueron los eruditos y doctores nazis que comenzaron el genocidio en Alemania matando a los minusválidos y a los que consideraban mentalmente retrasados. Tomó gran inteligencia organizar el asesinato sistemático de seis millones de judíos y cinco millones de eslavos.

---

<sup>5</sup> Énfasis añadido.

Ahora, sospecho que Ehrman diría que quiso decir algo distinto que solamente capacidad intelectual. ¿Pero que sería eso entonces? ¿Cómo es que Dios puede educar a seres como los humanos que han decidido que El no sabe lo que es mejor para nosotros? Que piensan que Dios solamente nos está frenando y deteniendo. Que no está buscando nuestros mejores intereses. Que nos está echando a perder la fiesta. Una vez un estudiante se enojó conmigo: “!Debe haber alguna manera!” mi contestación fue, “¿OK, que se te ocurre?” y esto solo lo hizo enojar más. Mi punto es que, una cosa es simplemente decir, “Yo sé que Dios pudo haber hecho al humano de tal manera que fuese libre pero sin pecar,” y otra cosa es explicar como funcionaría ese proceso en la vida real.

Segundo, si entiendo a Ehrman correctamente (de nuevo, el no desarrolla bien sus pensamientos), su argumento se reduce a esto: Si Dios puede hacerlo todo, El pudo haber creado solamente seres libres que siempre escogen hacer el bien. Pero, si lo entiendo correctamente entonces me sorprende que esto sea su argumento porque requiere que Dios haga lo que es lógicamente imposible.

Cuando el cristiano dice que Dios puede hacerlo todo, lo que significa es que puede hacer todo lo que sea lógicamente posible. No queremos decir con esto que Dios puede actualizar estados o hechos contradictorios. En realidad, el argumento de Ehrman comete la falacia de premisas contradictorias. Aun Dios no puede crear círculos-cuadrados, triángulos de dos lados, solteros-casados, o una roca tan grande que ni siquiera El pueda levantar. Y tampoco puede lógicamente crear a seres significativamente libres y garantizar que nunca van a usar su libre albedrío de manera incorrecta. Si nosotros estuviéramos diseñados para escoger el bien solamente, entonces no seríamos libres, seríamos robots. Esto viene magníficamente ilustrado en la película de “Stepford Wives”.

Tal vez este mundo es precisamente el tipo de lugar donde los seres libres están aprendiendo que Dios, verdaderamente, sabe que es lo mejor para nosotros. Y esto nos lleva a la siguiente objeción de Ehrman.

#### **PROBLEMA 4: ¿CÓMO ES QUE NO ABUSAREMOS DE NUESTRA LIBERTAD EN EL CIELO?**

Esta es la cuarta objeción de Ehrman a la defensa del libre albedrío: “Casi todos los que creen en un libre albedrío otorgado por Dios también creen en la vida mas allá de la muerte. Supuestamente, la gente en el “más allá“ seguirá gozando de libre albedrío (tampoco serán como robots allá, ¿cierto?). Y (según eso) allá no habrá ni sufrimiento ni dolor. ¿Cómo es que la gente va a saber ejercitar su libre albedrío—sin dañar a nadie—en el cielo si no han sabido ejercitarlo bien aquí en la Tierra?” (12-13). Esta es una pregunta común y hay varias razones por las que vamos a tener libre albedrío en el cielo pero no vamos a pecar.

Hay mucho que decir al respecto pero seré breve.

Primero, la Biblia dice que un día todas las cosas que causan pecado serán destruidas: “El Hijo del Hombre enviará a Sus ángeles, y recogerán de Su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad” (Mat. 13:41). Esto incluye a Satanás y sus ángeles caídos, al igual que todos los que probaron el bien y el mal pero que escogieron el mal (Ap. 20:10,13). Habrá también una Nueva Tierra (Ap. 21:1) en donde la corrupción de la tierra serán cosa del pasado; ya no estaremos a “un clic” del mal. Nuestros cuerpos serán redimidos y no serán presas de las lujurias y deseos de la carne (Fil. 3:21). Pero Dios espera completar todo esto hasta que lleguen todos los que han de venir a El (2 Ped. 3:9).

Segundo, el castigo eterno de aquellos desafiante no-arrepentidos va a servir como un recordatorio eterno de las graves consecuencias del pecado y la rebelión.

Tercero, sospecho que las lecciones aprendidas aquí en la tierra y en el Juicio venidero van a hacer del pecado algo absolutamente ridículo que simplemente no vale la pena practicar.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> William Lane Craig enfatiza un punto similar en un debate con Ray Bradley. Bradley pregunta que porque Dios no creó el cielo directamente brincándose este mundo.

He utilizado la siguiente ilustración cuando enseño de esto. Tomo un bolígrafo, lápiz o algún otro objeto filoso, lo acerco a mi ojo y pregunto: “¿les gustaría ver cómo me encajo un bolígrafo en el ojo?”<sup>7</sup> Tomando el bolígrafo aun más cerca recalco, “¿podría hacerlo!” Luego pregunto, “Pero no lo voy a hacer. ¿Saben por qué?” Nunca nadie responde. Finalmente les digo, “No me voy a encajar este bolígrafo en el ojo porque soy lo suficientemente inteligente para no hacerlo; eso sería un acto de enorme torpeza”. Consideremos que no les damos bolígrafos a los bebés porque, por seguro, tarde o temprano, se los encajarían en los ojos. Pero yo, aunque viviera mil millones de años en esta tierra (y no pierda el buen uso de mis facultades mentales), nunca me encajaría un bolígrafo en el ojo porque sé que sería algo muy torpe y dañino.

Esto es lo que sucede en este mundo. Estamos aprendiendo a distinguir entre el bien y el mal (Heb. 5:14). Estamos aprendiendo que el pecado no es sólo rebelión sino una torpeza, que lastima, que hace daño a unos y otros, y es contraproducente. Estamos aprendiendo que Dios tiene razón, tenía razón, y seguirá teniendo siempre la razón. Y que en el Juicio Final, todos los pensamientos y hechos maléficos serán expuestos, vamos a obtener una impresionante educación acerca del horror del pecado. En otras palabras, esta vida nos prepara para poder usar nuestro libre albedrío con responsabilidad en el Cielo. Al igual que muchos adolescentes rebeldes, estamos aprendiendo a la mala—por medio de la experiencia—que nuestro Padre Celestial siempre ha tenido la razón.

---

**Craig:** “No, el cielo no es un universo que se pueda actualizar tomado de forma aislada. Puede ser que la única forma en que Dios pueda actualizar el cielo con creaturas libres que le adoren sin caer en el pecado sería al tener, por decirlo así, este mundo antecedente donde hay un velo de decisión para el humano en el que algunos escogen Dios y otros escogen estar en su contra. De otra manera no sabes si el cielo es un universo factible. No hay forma de saber esa posibilidad”.

**Bradley:** Lo que dice, en efecto, es que cuando caracterizo el cielo como un universo posible en el que todos libremente aceptan a Cristo, estoy equivocado dado a que esto debe ser precedido por este universo actual, este valle de lágrimas y sufrimiento en el que la gente peca y hace el mal”.

**Craig:** “Lo que afirmo es que puede ser no factible para Dios el actualizar el cielo en aislamiento de un mundo antecedente como este”. Ver <http://www.leaderu.com/offices/billcraig/docs/craig-bradley3.html>

<sup>7</sup> Tome esta ilustración hace años en una clase doctoral con el Dr. Dallas Willard.

Y Finalmente, en el Cielo, aquellos que perseveren en su fe, habiendo aprendido que la rebelión es una locura inútil, verán a Dios y Dios les dará el Reino (2 Tes. 1:5; Lucas 12:32) en donde:

“Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará allí, y Sus siervos Le servirán. Ellos verán Su rostro y Su nombre estará en sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:3-5).

Y aquí culminamos con lo que parece ser la mayor objeción de Ehrman a la defensa del libre albedrío. El pregunta, “Si él [Dios] interviene ocasionalmente para contrarrestar el libre albedrío, ¿por qué no lo hace con mayor frecuencia? ¿O mejor aún, todo el tiempo?” (13). Luego escribe, “no me es posible creer mas en ese Dios, porque por lo que veo alrededor del mundo, no interviene” (16).

Esto preocupa a muchos cristianos y solía preocuparme a mí también. Pero, afortunadamente, comencé a entender que Dios tiene una muy buena razón para no intervenir más de lo que lo hace. Primero, si Dios interviniese, “todo el tiempo”, entonces nuestras acciones no tendrían importancia alguna. De hecho, sería un mundo de caricatura. Pepito podría estar cortando su carne a la hora de la cena con un cuchillo filoso, y de pronto, en un arranque de ira, podría apuñalar a su hermanito. Pero el cuchillo milagrosamente se convertiría en un pedazo de caucho y toda la familia simplemente se reiría a carcajadas. Un estafador podría escribir una nota de amor a su esposa e inmediatamente después comenzar a escribir un cheque sin fondos, pero el bolígrafo—milagrosamente—dejaría de funcionar. Toma otro bolígrafo, pero no tiene tinta, y así sucesivamente. No necesitaríamos de elevadores; podríamos simplemente brincar de las ventanas y flotar alegremente hasta la acera. Y ¿para que entonces ir a la escuela si nunca nadie sufriría de las consecuencias de no ir y no aprender?

Para que nuestras acciones tengan trascendencia, entonces las leyes naturales deben funcionar de manera predecible. Considere el trabajo del catedrático de Oxford, Richard Swinburne:

Si Dios permite que obtengamos conocimiento por medio de la experiencia y sobre todo nos permite escoger si queremos obtener conocimiento del todo o aun permitirnos tener un conocimiento bien justificado de las consecuencias de nuestras acciones— conocimiento que necesitamos si vamos a tener libertad para escoger entre el bien y el mal—entonces El necesita permitir males naturales que ocurran de manera predecible como consecuencia de procesos naturales.<sup>8</sup>

Swinburne tiene razón. A ningún adulto le gustaría realmente vivir en un mundo sin consecuencias.

Pero Ehrman se queja frecuentemente de las consecuencias. Por ejemplo, en cuanto al desastre que viene de las enfermedades venéreas escribe: “No solo es homofóbico y odioso sino también incorrecto e inútil el culpar esta epidemia en las preferencias sexuales o la promiscuidad. Prácticas sexuales inseguras pueden hacer que la enfermedad se propague [¡y eso es poco decir!]—pero ¿por qué hay enfermedades en primer lugar?” Bueno, sabemos que la tierra fue maldita por el pecado de Adán, habilitando todo tipo de enfermedad y pestilencia, y los descendientes de Adán siguen desobedeciendo a Dios al practicar inmoralidad sexual (sea de forma homosexual o heterosexual) trayendo sufrimiento sobre ellos. Si el hombre obedeciera a Sus mandamientos este mal no existiría.

También, ¿acaso duda Ehrman que si toda persona se volviera bíblicamente casta no eliminaríamos completamente el SIDA y otras enfermedades venéreas? ¿En verdad?

Ehrman menciona también el Huracán Katrina como un ejemplo de desastre natural donde la gente es culpada injustamente. Se queja que “algunas

---

<sup>8</sup> Richard Swinburne, *Providence and the Problem of Evil* (Oxford: OUP, 1998), 188-189.

personas son prontas a culpar a otros seres humanos por lo que sucedió. Los diques fueron mal construidos, y todos los sabían. ¿Qué derecho tenían de construir Nuevo Orleans en ese lugar?” (231). Ahora, yo no culparía de ninguna manera a las víctimas por lo que sucedió en Nuevo Orleans, pero ¿que no deberíamos culpar a los ingenieros y planificadores urbanos? Después de todo, la ciudad fue construida bajo el nivel del mar, los diques fueron construidos con la capacidad de soportar un huracán de categoría tres como máximo, a sabiendas que huracanes de categoría cuatro y cinco se han dado en esa zona. El daño masivo de Katrina se debió al error humano. Y si no hubiera Dios, entonces, ¿a quién se debería culpar? ¿Qué no es necesario llegar a algunas conclusiones de cómo sucedió este desastre para evitar que se repita? Y si no hay Dios, ¿Cuál es la lección?” Que no podría ser simplemente que, “¡Nos Equivocamos!” Como dice Proverbios 19:3, “La insensatez del hombre tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón”.

Así pues, Ehrman podría retractarse de su idea disparatada de que Dios debería intervenir “todo el tiempo” y simplemente opinar vagamente que Dios debería intervenir con mayor frecuencia. Pero ¿Cuándo estaría Ehrman satisfecho? ¿Si menos gente hubiera sido eliminada en el holocausto estaría satisfecho? Si en lugar de seis millones, que tal si solo 6,000 judíos hubieran muerto? ¿600? ¿60? ¿Que no culparía a Dios si solo 6 judíos hubieran sido exterminados en las cámaras de gas de Auschwitz de todas formas? ¿Cuánta maldad se supone que debe Dios eliminar y aun permitir a las creaturas libres aprender lo que una creatura libre puede hacer con su libertad, y así prepararlos para entrar al cielo habiendo comprendido el horror de la rebelión?

Si Dios quiere que sepamos no solo que nuestras acciones tienen consecuencias serias y aun más, que tienen significado del todo, entonces El debe permitir que las leyes naturales operen de manera predecible.

Consideremos también que las cosas podrían ser mucho peores de lo que son ahora. Hitler intento crear la primera bomba atómica, ¡pero no lo logro! ¡¿No

habría sido eso un memento terrible en la historia de la humanidad?! Hitler, Mussolini, Mao, Pol Pot y prácticamente todos sus secuaces están todos muertos. Génesis 6:3 revela la decisión de Dios de acortar la vida humana a 120 años en contraste con los cientos de años que vivían antes del diluvio. Al limitar los periodos de vida, ha limitado también la cantidad de maldad que una persona puede cometer, y por lo tanto el sufrimiento que cualquier persona puede soportar.

Desde luego, Dios pudo haber hecho el mundo de tal forma que cada vez que levantáramos la mirada al cielo, viéramos una espada de fuego merodeando sobre nuestras cabezas con el conocimiento de que el menor conato de rebelión resultaría en nuestra decapitación inmediata. Ahí entonces todo el mundo al menos fingiría ser un seguidor de Dios, ¿cierto? Pero una lealtad fingida no es más que una rebelión esperando su oportunidad. ¿Y cuál sería el resultado de una lealtad fingida? Como diría el antiguo refrán: “Una persona que cambia en contra de su voluntad, sigue teniendo la misma opinión”.

Si Dios quiere que la gente tome conciencia y responsabilidad de las consecuencias de sus actos y libremente decida si le va a amar a Él y a su prójimo, entonces el universo debe ser un lugar en el que hay suficiente evidencia de su existencia para que, los que quieran creer lo puedan hacer con suficiente justificación; pero sin tanta evidencia para que aquellos que se quieran rebelar no se vean forzados a fingir lealtad.<sup>9</sup>

## **PROBLEMA 5: EHRMAN ESTÁ CONFUNDIDO EN CUANTO A LA DEFENSA DEL LIBRE ALBEDRIO.**

---

<sup>9</sup> Aparentemente toma muy poca evidencia para ser ateo debido a que muchos de ellos están dispuestos a creer que el universo salió de la nada. ¿Cómo es que algo sale de la nada? Como dice el “nuevo ateo” Victor Stenger: “Debido a que ‘nada’ es de lo más sencillo, no podemos esperar que sea estable. Muy posiblemente sufrió un periodo espontaneo de transición hacia algo más complejo, como por ejemplo, un universo que contiene materia. La transición de nada-hacia-algo es algo natural, no requiere de agente alguno. Como el ganador del premio Nobel de física, Frank Wilczek, afirma, ‘la respuesta a la antigua pregunta ‘¿por que existe algo en vez de nada?’ sería que ‘la nada es inestable’.” Del libro *God: The Failed Hypothesis: How Science Shows That God Does Not Exist* (Amhurst, NY: Prometheus Books, 2007), 133. O como Edward P. Tyron, Ph.D., profesor de física y cosmología en la universidad de Nueva York, escribe, “Como respuesta a la pregunta de por qué sucedió [el universo], he ofrecido la modesta propuesta que nuestro universo es simplemente una de esas cosas que ocurren de vez en cuando”. Citado en Marcia Bartusiak, *Thursday's Universe* (New York: Times Books, 1986), 253.

Como ya mencionamos, los defensores del libre albedrio afirmamos que los humanos seriamos como robots sin libertad genuina. Y en este punto Ehrman nunca está en desacuerdo porque el libre albedrio es esencial para ser realmente humano.

Consideremos que Dios, de haber querido, pudo haber creado solamente creaturas como las nutrias o perros chihuahua. Entonces habría habido mucha menos maldad y sufrimiento en el mundo (asumiendo que los hiciera a ambos vegetarianos). A mí me encantan los animales, pero me da gusto que hay seres más significativos en el mundo—seres humanos—que poseen un grado mucho más alto de libertad que eso.

Es interesante también que el libre albedrio es uno de los temas más populares en películas y escritos de ciencia ficción. Por ejemplo, a Bruce, en *Bruce Almighty* (2003) se le dice que “no juegue con el libre albedrio”. *Minority Report* (2002), *Pleasantville* (1998), *The Adjustment Bureau* (2011), y *Artificial Intelligence* (2001) de Steven Spielberg, son otros ejemplos de películas de ciencia ficción que exploran el concepto de libre albedrio.

Una trama común consiste en la creación de una computadora/robot por los humanos que cobra conciencia (y empieza a ejercer libre albedrio), y consecuentemente dicha maquina se propone a destruir a la humanidad. El resto de la película sigue a los humanos en su esfuerzo de destruir la computadora/robot. Este es el tema de cuatro películas de *Terminator* (1984, 1991, 2003, 2009) y un show de TV; tres películas de *The Matrix* (1999, 2003, 2004); *Eagle Eye* (2008); *i, Robot* (2004); *2001: Odisea en el Espacio* (1968), *Avengers: Age of Ultron* (2015) y muchísimas más.

Otra trama consiste en que un ser trata de privar de su libre albedrio a otro ser. Por ejemplo, los “borg” en la serie de Star Trek y la gente de “pod” en la película *Invasion of the Body Snatchers* (1956 y sus dos versiones recientes 1979, 2007) intentan quitarle su libre albedrio a los humanos. En las dos películas de *The*

*Stepford Wives* movies (1975, 2004),<sup>10</sup> los hombres de Stepford matan a sus liberadas y libre-pensantes esposas y las remplazan con replicas realistas. Pero a pesar del problema que una conyugue real pueda representar, ¿a quién le gustaría, honestamente, un remplazo robótico?

¿Podríamos imaginarnos realmente vivir en un mundo rodeados de seres sin libre albedrio? Yo no puedo, Ehrman no puede, los escritores de ciencia ficción no pueden y ciertamente C. S. Lewis tampoco pudo:

Dios creó seres con libre albedrio. Es decir, creaturas que pueden hacer el mal o el bien. Algunos piensan que se pueden imaginar una creatura con libre albedrio pero sin posibilidad de hacer el mal, pero yo no. Si la creatura es libre de hacer el bien, tiene también la opción de hacer el mal. Y el libre albedrio es lo que hace la maldad posible. ¿Por qué entonces les dio Dios libertad? Porque libre albedrio, aunque abre la posibilidad a la maldad, es también la única cosa que hace posible que exista el amor, o el gozo, o la bondad que vale la pena recibir.

Finalmente, Dios creó seres libres, ángeles y humanos. No nos debe sorprender que estas tramas coincidan con la narrativa de la creación y con el mundo real. Por eso nos mueven, nos identificamos con el deseo profundo de libertad. Y vale la pena luchar por esa libertad, aunque nos traiga sufrimiento, dolor y angustias, porque esa misma libertad que nos da la capacidad da aborrecer, y odiar, es el único mecanismo que nos permite la mayor de todas las virtudes: el amor. Y es ese mismo amor que Dios derrama sobre nosotros en la cruz del calvario para reconciliarnos con El. Dios vio la libertad humana, sopesó las consecuencias, y concluyó que era mejor un mundo con libertad y con la posibilidad de amar que un mundo de autómatas o de mascotas amaestradas. Creo que Dios tuvo razón desde el principio.

---

<sup>10</sup> Se hicieron también tres secuelas en televisión: *The Revenge of the Stepford Wives* (1980), *The Stepford Children* (1987), *The Stepford Husbands* (1996). Aparentemente la película más mordaz queda por hacerse: *The Stepford Teenagers*.